

TEORÍA

ESTUDIO DE LAS TEMÁTICAS ONÍRICAS EN ADOLESCENTES QUE SE ENFRENTAN A LA PSU

(Rev GPU 2009; 5; 2: 235-244)

Susana Toloza y Alejandro Dabovic¹

Se asocian los sueños de adolescentes que se enfrentan a la PSU con motivos arquetípicos subyacentes en el contexto del enfoque Analítico Junguiano. Se identifican, categorizan y relacionan las imágenes oníricas con las arquetípicas.

Se revisa el concepto de Individuación en la primera mitad de la vida; el Mito del Héroe y los desafíos actuales del adolescente como un estado heroico en su dimensión arquetípica, entendiendo la PSU como un rito de paso en la cultura.

Los resultados muestran que las imágenes oníricas coinciden con temáticas del Mito del Héroe en sus diferentes fases, asociado a la dinámica autonomía v/s dependencia, en constante elaboración y transformación.

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es una etapa donde se conjugan cambios profundos, en los que se integran las fuerzas que emergen desde el sí mismo y las demandas del contexto sociocultural, para favorecer la configuración de la identidad y el equilibrio psíquico-somático (Montenegro y Guajardo, 1994).

El adolescente se ve enfrentado a una sociedad que cada vez es más cambiante y que según Lipovetsky (1986) da cuenta de una crisis que vive el mundo contemporáneo. Esta nueva realidad de contexto, unida a su crisis vital, genera confusión, indecisión, soledad y ansiedad, provocando un comportamiento cambiante (Papalia, 1998). El adolescente, por tanto, debe enfren-

tar diversas tareas que se viven como hitos y que ponen a prueba su fortaleza yoica.

En nuestro país, uno de estos desafíos es el rendir la Prueba de Selección Universitaria (PSU), para acceder a la formación superior. Desde hace décadas el término de la enseñanza media e inicio del mundo universitario son vistos por los jóvenes como aquello que estaría definiendo su futuro y es vivido bajo un fuerte clima de presión al ser considerado un evento que definirá su futuro personal y profesional (Donoso, 1998).

Son diversas las investigaciones acerca de las presiones externas en esta etapa, pero son muy pocas las que dan cuenta de los procesos inconscientes comprometidos. La relevancia de abordar el nivel inconsciente radica en que éste estaría dando cuenta de un proceso

¹ Magister en Psicología Clínica Analítica junguiana.

de construcción de la personalidad, que conocemos, desde la Psicología Analítica Junguiana, como proceso de Individuación (Byington, 2005). De acuerdo a Stevens (1994), en la adolescencia se favorecería la independencia y el logro de la propia identidad.

Creemos que la identificación de las imágenes simbólico-arquetípicas que pudieran emerger en el material onírico, nos posibilita el acercamiento a temáticas psíquicas, motivadas por contenidos inconscientes, en interacción con las demandas del ambiente; que nos pudieran dar luces respecto del paso a la siguiente etapa de la vida, la adultez.

Esta investigación espera recoger evidencia que favorezca la comprensión de estas temáticas en la actualidad y generar nuevos espacios de investigación en Psicología Analítica Junguiana para esta etapa del desarrollo, en su dinámica individual y colectiva, favoreciendo la comprensión de los adolescentes en el mundo de hoy.

INDIVIDUACIÓN: META Y DESARROLLO DEL SER HUMANO

Desde la mirada analítica junguiana, nuestra vida es un proceso de cambio que puede ser visto como un viaje, una metáfora de la transformación que experimenta el Yo a través de la vida en su necesidad de evolución. La primera etapa de este viaje es la infancia, que comienza con el nacimiento y que parte desde una inmersión completa en la inconsciencia terminando con la transición a la adolescencia. La segunda etapa es la primera madurez, en la cual ya empieza a manifestarse la problemática consciente. La tercera etapa es la mediana edad y marca el tránsito hacia otro tipo de inquietudes culturales y espirituales. Finalmente, la cuarta etapa es la última madurez, momento en el cual volvemos a sumirnos en la inconsciencia, siendo una etapa espiritual y cultural.

En la formación de la personalidad interactúan y tienen efectos interdependientes los aspectos biológicos, psicológicos, sociales y ecológicos. Cambios en cualquiera de ellos repercuten en los demás y en el Todo. El desarrollo de esta personalidad integrada y única es un proceso paulatino y constante desde el inicio de la vida (Jung 1979).

Si bien en el desarrollo de su teoría Jung profundizó en las dos últimas etapas de ciclo vital, llamándola "la segunda mitad de la vida"; dejó a la primera mitad de la vida (infancia y adolescencia) como terreno virgen por descubrir y comprender en relación a la Individuación, que cobra gran relevancia por ser una etapa de formación de los elementos estructurales de la personalidad.

C.G. Jung resalta que el ser humano no es una tabla rasa cuando nace si no que se ve afectado por los factores ambientales, actuando en las predisposiciones y las aptitudes pasivas con las que nacen todos los niños.

Esta predisposición es arquetípica, pues supone un conjunto de categorías universales e inconscientes que se actualizan con las experiencias concretas del individuo (Stevens, 1994). Los arquetipos serían una disposición que está en un interjuego con experiencias específicas, como base temprana para la posterior elaboración de representaciones mentales e imágenes (Jacoby, 1999).

Neumann (1991) y Byington (1988) sostienen que al atravesar por estas etapas programadas, cuerpo y psique transitan por un proceso de maduración y transformación, regidos por imperativos arquetípicos.

PROGRAMA ARQUETÍPICO DE LA ADOLESCENCIA

La adolescencia está marcada por la crisis en todos los niveles de funcionamiento, con una intensa actividad fisiológica y psicológica, que se ve acentuada por la adaptación a sus propios cambios y los del entorno.

A la base de los cambios que vive el adolescente existe un patrón arquetípico ordenador y coordinador del proceso de cambio que va desde el apego a los padres hasta su independencia para conseguir su propia identidad. Este patrón está dirigido por el *Self*, el cual es el centro directivo de toda la personalidad (Jacoby, 1999).

En este proceso el programa arquetípico incita al desapego para conseguir la propia identidad (Stevens 1994), esto conlleva la activación de otras relaciones que también corresponden a patrones arquetípicos. Estas nuevas relaciones posibilitarían el reparar y enriquecer los patrones vinculares de la infancia, conduciendo hacia los estilos de relación Yo-otro de la segunda mitad de la vida.

Esta necesidad de autonomía e independencia del adolescente se caracteriza por la emergencia simbólica de dos imágenes arquetípicas; la del héroe, que fomenta la conciencia de identidad y la del ánimus-ánima, que favorece la atracción sexual y la conformación de pareja (Stevens, 1994).

El arquetipo del Héroe transita por una primera fase de separación de los cuidados parentales, en búsqueda de su propio itinerario de conquistas y victorias. Esto lo enfrentará a desafíos que pondrán a prueba la fortaleza del Yo (Campbell, 2006).

"El programa arquetípico responsable de esta compleja transformación en la adolescencia puede resumirse en: 1) la atenuación del vínculo parental, 2) la

lucha generacional, 3) la activación del sistema afectivo sexual y 4) la iniciación en el papel del adulto (...). El éxito en el paso de cada una de estas transformaciones arquetípicas depende en gran medida de las características personales de los padres y del modo en que hayan desempeñado su función parental durante la infancia" (Stevens, 1994 p. 133).

La atenuación del vínculo parental: En la psique adolescente los arquetipos de los padres pierden preeminencia y los adolescentes desarrollan una objetividad creciente respecto de sus padres. A su vez, los padres deben renunciar a su identificación con estos arquetipos y retirar del adolescente su propia proyección del arquetipo del niño.

Esta transición puede llegar a ser difícil o a destiempo, lo que podría generar rebeldía en el adolescente o un apego ansioso buscando sustitutos de los padres. El mayor peligro de esta etapa es ser devorado por los complejos parentales² y ser incapaz de liberarse. La universalidad de este peligro puede deducirse del motivo mítico del monstruo devorador al que el héroe debe dar muerte (Stevens, 1994).

En este camino de iniciación el padre ayudará a liberar al adolescente y fomentará la autonomía propia del adulto (*función del logos*), actuando como puente entre la familia y sociedad (Jung, 1982).

La madre, por su parte, da el apoyo emocional para el enfrentamiento de los desafíos del mundo (*función del eros*). Sin embargo, esta diferenciación de roles no es tan acusada en nuestros días, siendo compartida por ambos padres.

Si estas tareas son realizadas de un modo suficientemente bueno, se promueve en el adolescente la capacidad de enfrentar los desafíos de la adolescencia y llegar a la etapa adulta de modo positivo. Sin embargo, cuanto menos adecuados sean los padres mayor será el potencial no realizado y los hijos se verán forzados a compensar lo que no fue satisfecho por ellos (Stevens, 1994).

La lucha generacional: Cuando el arquetipo del padre comienza a perder su preeminencia y se hunde en el inconsciente, aparece el padre con su condición humana, y pasa a ser un bastión del antiguo orden que debe ser derrocado para dar un nuevo orden adecuado a la época. Este contenido aparece en los mitos de viejo padre

cielo castrado por sus hijos y obligado a entregar el poder. Sin embargo, debe mantenerse un equilibrio entre las dos generaciones enfrentadas, y no debe existir un vencedor absoluto.

La activación del sistema afectivo sexual: Uno de los principales desafíos para el/la adolescente consiste en lograr la diferenciación entre identidad de género e identidad sexual. Este proceso será potenciado desde los cambios físicos, hormonales, cognitivos y afectivos (Krauskopf, 1995). Lo anterior se expresa en los mitos; en el caso del adolescente varón, éste debe liberarse de sus padres, abandonar el hogar y cruzar el umbral hacia la nueva vida, y a la vez sufrir un segundo nacimiento de la madre: la victoria sobre la madre-dragón. Entonces será recompensado por el tesoro y la mano de una bella princesa, apareciendo las manifestaciones cada vez más insistentes de su *ánima*. Por otra parte, en el desarrollo de la madurez sexual femenina, para que una niña se sienta digna de ser amada y deseable, es necesario un vínculo previo y duradero con su padre (o sustituto), con una carga erótica que garantiza la significación de la relación y el apego en la primera infancia, el cual será abandonado en la adolescencia, favoreciendo la emergencia de su *ánimo* (Stevens, 1994).

La iniciación en el papel de adulto: Todas las culturas poseen ritos de iniciación coincidiendo con la pubertad; éstos tienen una estructura arquetípica de base. La iniciación es para ambos sexos, una estrategia cultural que promueve la ruptura del vínculo con los padres y una conciencia pública de que se ha alcanzado el estatus reproductor. De este modo se vencen los deseos de retroceder al útero materno y se impulsa a avanzar hacia la etapa siguiente (Stevens, 1994).

Así pues, en la adolescencia se libra una batalla en dos frentes: uno para establecer un sentido de identidad y, en el otro, por superar los deseos regresivos hacia la madre y el pasado (Stevens, 1994). La no liberación respecto de los padres determinará que la psique del adolescente se encuentre bajo la dominación de la *imago*³ de los padres determinando con esto un modo infantil de relacionarse con el mundo.

² Complejos Parentales: Grupo de imágenes e ideas emocionalmente intensas, asociadas con los padres (Sharp, 1994 p.44).

³ Imago: Término usado para diferenciar la realidad objetiva de una persona o cosa de la percepción subjetiva de su importancia. Son consecuencia de experiencias personales combinadas con imágenes arquetípicas del inconsciente colectivo. Como todo lo inconsciente, se experimenta en la proyección (Sharp, 1994 p. 99).

La emancipación del adolescente de la madre constituye un tema extensamente tratado por Jung con paralelos mitológicos, que dan cuenta de la bidireccionalidad de la libido y de la necesidad de avanzar en el desarrollo y de configurar la identidad; de lo contrario se sufrirán las consecuencias al desatender el plan arquetípico. Efecto de lo anterior será la neurosis, como expresión de la renuncia a la vida, en favor de quedarse a la sombra de la madre.

El desarrollo, por tanto, depende de un patrón arquetípico ordenador a la base, el cual “tiene la capacidad específicamente humana y al mismo tiempo altamente propensa a ser perturbada” (Jacoby, 1999 p. 48), los cuales también pueden manifestarse durante la infancia y adolescencia.

Por lo tanto, el paso exitoso hacia una nueva etapa de la vida exige la vivencia de símbolos de iniciación adecuados. Si la sociedad no los proporciona, el sí mismo los hace emerger en los sueños” (Stevens, 1994 p. 147).

SUEÑOS E INDIVIDUACIÓN

El sueño es una manifestación del individuo, en el que se manifiesta un proceso sin direccionalidad por parte de la conciencia y en que confluyen ideas, sensaciones, emociones, imágenes, situaciones en que asistimos y vivenciamos de manera espontánea durante el sueño; este proceso tiene sus raíces en el mismo inconsciente.

El sueño nos habla de una realidad profunda, que contiene un mensaje, que expresa lo que hay dentro de cada uno de nosotros, y que es un otro que no conocemos; ... “traen expresiones no resueltas que buscan un eco en la vida para ser solucionadas, debiendo liberarse del estado inconsciente, en el cual sólo pueden manifestarse veladamente” (Rauscher, 2003 p.15). El comprender los contenidos de los sueños implica recuperar la totalidad de la psique; para esto Jung sistematizó una ruta de observación y una propuesta de trabajo para la elaboración del sueño, el cual denominó *procesamiento del sueño*, que tiene un “lenguaje con una lógica que es afectiva, figurativa, no es lineal sino más dramática, mitológica. Una de sus funciones es contrabalancear la racionalidad del pensamiento verbal, con un pensamiento en imágenes, fantástico, más próximo a la lógica de los mitos que a la lógica cartesiana” (Rauscher, 2003 p. 14).

Es por medio del relato del sueño que se genera una autorrepresentación espontánea de la situación actual del soñante, lo inconsciente expresado en forma simbólica (Jung, 1942, citado por Saiz, 2006).

Sin embargo, nunca tenemos acceso al sueño en sí, no podemos acceder de manera indirecta, solamente a su recuerdo en cuanto a imágenes, ideas, sensaciones, emociones, impresiones (Rauscher, 2003).

“El sueño deriva de la actividad del inconsciente, da una representación de los contenidos que en él duermen; no de todos los contenidos que en él hay sino sólo de algunos de ellos que, por vía de asociación, se actualizan, se cristalizan y se seleccionan, en correlación con el estado momentáneo de la conciencia” (Jung citado por Saiz 2006).

De ahí que el sueño no sólo representa contenidos inconscientes específicos que “la situación consciente momentáneamente cita y escoge por asociación” (Mattoon, 1980 p. 263), sino que también, por su forma filogenética anterior a nuestro pensamiento, es arquetípica.

Los símbolos en los Sueños

Los símbolos son expresión de la psique en su totalidad, en sus aspectos conocidos, desconocidos y que están por conocer (Rauscher, 2003). Al ser el sueño simbólico, se hace necesario explorar su contenido, sin perder el sentido de totalidad, y sin desconectarlo de la realidad de quien lo sueña, de su vida y de su mundo. “... mediante esa función en su proceso de conformación unifica los opuestos, es el símbolo vivo” (Jung, 1971 p. 562).

Por lo tanto, el símbolo incluye todos los aspectos del sueño incluidos anteriormente: la narrativa (que puede ser racionalizado en términos y accesible a la razón), la imagen (que da mayor apertura a lo irracional) y la vivencia (el aspecto dinámico del símbolo, su impulso para la acción).

Stevens presenta una categorización de los símbolos más comunes a los que llamó símbolos universales y que amplifica en una dimensión arquetípica (Stevens 1999). Ante esta aproximación Jung nos dice: “el terreno de los fenómenos psíquicos causados por procesos inconscientes es tan rico y variado que prefiero describir lo encontrado y observado y, si es posible, clasificarlo subordinándolo a determinados tipos” (Jung, O.C. 9, párr. 308).

Los tipos de figuras y situaciones observados por Jung y que se repiten con mayor frecuencia y con un sentido análogo, corresponden a lo que el autor denomina *motivos típicos*. Las principales son: “la sombra, el viejo, el niño (incluido el niño héroe), la madre (la “madre primigenia” y la “madre tierra”) como personalidad superior (“demoniaca” por ser superior) y su correspondiente contrario, la doncella, después el ánima en el hombre y el ánimus en la mujer (Jung, O.C. 9, párr. 309)

Otra vía para la categorización de los elementos simbólicos presentes es determinar la *objetividad y subjetividad* de las imágenes del sueño. “Una figura es caracterizada como objetiva cuando aparece en el sueño como una persona actual, en una relación actual con el soñante. La figura es caracterizada como subjetiva cuando aparece en el sueño como portando parte de la personalidad del soñante” (Matoon, 1978 p. 111). Más allá de esta categorización, la psiquis elabora una imagen y ésta se proyecta en el objeto, luego la psiquis olvida este proceso y atribuye al objeto la totalidad de la energía psíquica que éste porta. Así en el sueño, los amigos, parientes que en él figuren, serán representaciones de nuestra propia psiquis, proyectadas en ellos, representarán nuestras actitudes, instintos, pulsiones o deseos personalizados (Matoon, 1980).

EL MITO DEL HÉROE

C.G. Jung concibe al héroe como un símbolo arquetípico antropomorfo de la libido; representa una figura que encarna una actitud para enfrentar la vida en su totalidad (Jung, 1993). Generalmente se asocia a la figura heroica con el adolescente, por la fuerza que moviliza el desarrollo de su autonomía. Esta aventura provoca un flujo energético activando procesos psíquicos o sociales (Campbell, 2006). El símbolo del héroe nos aproxima a un patrón de movimiento de la libido regresivo e introvertido, para luego extrovertirse y promover el progreso de la actividad de la psique.

El carácter simbólico de la figura del héroe, dada su matriz arquetípica, muestra cierta estabilidad en sus distintas manifestaciones pero también está sujeta al contexto histórico y cultural en que aparece. “Ningún símbolo en sí mismo nos acerca al arquetipo mejor que una serie de manifestaciones” (Von Franz, 1988, p. 281). Campbell afirma que “el héroe evoluciona como la cultura evoluciona” (1988/97 y 1949/1973 p. 246).

Usualmente, los héroes siguen un periplo típico que implica la muerte y la resurrección (Campbell, 1949/1973).

El camino del héroe se compone de tres fases: separación, iniciación y retorno. El inicio de este viaje parte de su medio natural hacia el enfrentar fuerzas fabulosas y ganar una victoria decisiva; para regresar a la vida y vivirla con más sentido; allí se encuentra lo que faltaba a la conciencia (Campbell, 2006).

Esta aventura peligrosa tiene posibilidades positivas y negativas; de este modo, el paso hacia la realización personal se encuentra entre el deseo y el temor; la iniciación de toda aventura heroica es por tanto la superación del miedo.

El mito del héroe es la antesala de la actitud madura y su tránsito a ésta es regulado por el arquetipo de iniciación.

Cuando ante alguna empresa el ser humano retrocede desesperando de su fuerza, su libido refluye a la fuente de lo materno. La permanencia en la madre es la permanencia en un estado de indiferenciación que no significa sino la muerte del ego y la conciencia. Pero si la libido logra reanimarse y abrirse paso hacia el mundo se da el milagro del renacimiento (Jung, 1993).

RITOS DE PASO EN LA CULTURA

C.G. Jung, en sus observaciones de culturas antiguas, pudo reconocer que entre cada una de las cuatro etapas del ciclo vital, en los puntos de transición críticos, la colectividad intervenía con los *ritos de paso*, los que permitían que el individuo y la sociedad afrontaran tal transición sin excesivas perturbaciones, producto del conflicto originario entre las exigencias del “sí mismo” y las del ego (Jung, 1979).

El rito tiene una dinámica donde quien lo vive se retrotrae a un nivel de la originaria identidad madre-hijo o identidad ego- “sí mismo” forzándole a experimentar de este modo una muerte simbólica o disolución temporal en el inconsciente colectivo.

De esta manera, el adolescente “tiene que estar dispuesto a sufrir esa prueba sin esperanza de triunfo. De hecho, tiene que estar dispuesto a morir (...) crear la sensación simbólica de la muerte de la que surgirá la sensación simbólica del renacimiento” (Jung, 1979).

Los ritos de paso tienen la función de conectar con los imperativos arquetípicos que intentan transformar nuestra vidas (Stevens, 1994). Cada época y cada cultura ha desarrollado diferentes ritos de paso, que contienen elementos del inconsciente cultural y arquetipal que estarán presentes en la psique del individuo y que se expresarían simbólicamente en las temáticas de sus sueños.

Prueba de Selección Universitaria entendida como un rito de paso

Una experiencia relevante para el adolescente en Chile es rendir la PSU. Ésta se ubica como un momento de gran importancia, no sólo por las implicancias para su futuro sino también para su presente; sobre todo por el fuerte impacto del entorno creado sobre esta situación y que divide la vida con un antes dependiente y un después con mayor autonomía y responsabilidad. Estas características coincidirían con la mirada junguiana del rito de paso.

La PSU es una prueba utilizada por las universidades chilenas para seleccionar a sus postulantes de entre los varios que quieren ingresar a ellas (Watslawick, Beavin y Jackson, 1997). Más allá de ser la PSU una prueba de selección, los adolescentes que la enfrentan terminan respondiendo a las exigencias implícitas que acompañan al proceso de la PSU, depositando así su valor como persona en un puntaje (Rogers, 1996 en González y Herrera, 2005).

Este paso es acompañado de una situación de gran estrés, ya que a los adolescentes se les estaría pidiendo vivir dos realidades al mismo tiempo: una rígida y competitiva (PSU), otra flexible e introspectiva (la elección vocacional). De este modo se plantea una ambigüedad, que sería insostenible para cualquier ser humano (Watzlawick *et al.*, 1997).

INVESTIGACIÓN APLICADA

Se realizó una investigación descriptiva (Hernández, Fernández, Baptista, 2006), de metodología cualitativa, con un abordaje interpretativo y comprensivo de los fenómenos. Se integra, por tanto, la objetividad y la subjetividad en un proceso dialéctico, fenomenológico, hermenéutico, asociativo, analógico e imaginativo, buscando comprender la dinámica psíquica a partir de manifestaciones individuales (Penna, 2004). Este trabajo es de tipo no experimental y fue realizado a partir de un diseño proyectado. (Echeverría, 2005; Valles, 1996).

El universo corresponde a adolescentes de 4° año medio de un colegio de enseñanza científico-humanista, con altos niveles de exigencia académica de la Región Metropolitana. Hemos considerado que la mejor opción es la muestra intencionada, es decir, que guarda relación con los objetivos del estudio (Gil, J, s/f). El muestreo se realizó con adolescentes hombres y mujeres que reportaron sueños en los quince días previos a rendir la PSU del año 2006.

La obtención de la información se realizó en noviembre 2006, con una pauta para el registro de Sueños, basada en el esquema de Análisis de Sueños presentada por C. G. Jung (Jung en Mattoon, 1980).

La información fue analizada siguiendo un proceso de análisis simbólico, analógico y hermenéutico (Penna, 2004), para la captación de variables emergentes que pudieron no estar consideradas desde la revisión teórica y el estado del arte desarrollados previamente.

La información se sometió a un análisis de contenido con el objetivo de reducir los datos, simplificar, resumir y seleccionar la información para así hacerla más manejable en la investigación (Rodríguez, 1999).

Se utilizó el programa NVIVO⁴ que permitió el análisis de segmentación en elementos singulares, según el criterio temático, para posteriormente, de manera inductiva, identificar y categorizar los datos.

RESULTADOS

Pregunta de la Pauta de Registro	Categorías	Subcategoría (1)	Subcategoría (2)
Relato del Sueño	Contexto	Amenaza Desafío Contención	
¿Cómo te sentiste al recordar el sueño?	Ánimo al despertar	Neutro Positivo Negativo Desconcertado	
Enumera las imágenes más importantes del sueño	Imágenes	Amenazantes Contención Desarrollo Energía	
¿Qué es lo que más te impactó o te llamó la atención?	Impacto	Vivencial Imágenes	Positivo Negativas Desconcertantes Amenazantes Desconcertantes
¿Qué título le pondrías a tu sueño?	Título	Amenazantes Movimiento Responsabilidad Búsqueda de sentido Pérdida	

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Ánimo al despertar

En la respuesta emocional se contiene la carga energética de la vivencia. Destacan las emociones negativas

⁴ Programa QSR NVIVO es un programa altamente avanzado para el manejo del análisis de datos cualitativos en proyectos de investigación. Con el programa NVIVO se procede al análisis textual y a la codificación del contenido. Este proceso permite organizar el contenido temáticamente. Aquí los códigos pueden ir desde lo estrictamente descriptivo o atributivo a categorías derivadas teóricamente. Esta codificación complementa y profundiza la codificación automática

tales como angustia, exaltación, miedo, sensación de ahogo, estrés, asco, frustración, tristeza, desconcierto y rabia. Éstas pudieran estar dando cuenta de una experiencia psíquica que está por sobre la capacidad de enfrentamiento del sujeto.

De acuerdo a la teoría analítica, emociones como la angustia, el estrés, el temor tendrían un doble movimiento: por una parte potenciaría la regresión de la libido y por el otro lado podría tener una función de activación frente a una experiencia amenazante. Esto podríamos relacionarlo y amplificarlo al Mito del Héroe, en una de sus primeras etapas, que se inicia con una vivencia de crisis angustiosa y desafiante que moviliza el cambio.

No podemos dejar de relacionar la vivencia afectiva con el clima emocional de la realidad diurna que los adolescentes encuestados vivieron en ese momento, ya sea a nivel individual, tanto como potenciada por las exigencias y expectativas socioculturales. En relación a esto podríamos decir que frente a la experiencia que vivieron estos adolescentes a una semana de la PSU, se observaron temáticas oníricas con una afectividad de valencia negativa y perturbadora. Sin embargo, se encontraron respuestas positivas relacionadas con la vivencia del amor en pareja, lo cual es otra temática arquetípica de esta etapa de la vida

Impacto

Se observa una relación coherente entre el ánimo al despertar y el impacto a la conciencia.

El impacto del contenido onírico trae una carga energética desde el inconsciente que necesita ser integrado para movilizar el desarrollo del joven y prepararlo para la siguiente etapa. En este caso las vivencias negativas y desconcertantes como malestar, violencia y pérdida, por sí mismas movilizarían el desarrollo, ya que éstas urgen hacia un cambio para no permanecer en el *statu quo*.

Contexto o escenario

En la mayoría de los relatos se da cuenta de una situación amenazante, la cual no podemos atribuir directamente al enfrentamiento de la PSU.

Nuevamente el contexto nos puede dar luces respecto de la función compensatoria y prospectiva de estos sueños; de este modo la función compensatoria de la amenaza tiene que ver con la experiencia que no se ha integrado a la conciencia y que necesita ser vivenciada por el soñante para movilizarlo y activar el desarrollo de sus recursos; la función prospectiva muestra el modo

en que el adolescente puede llegar a poner en práctica sus recursos y las vías para lograr cumplir sus metas.

Un contexto amenazante podría dar cuenta de una falta del reconocimiento del yo onírico de los propios recursos frente a la adversidad. Sin embargo, cuando en los relatos de sueños de los adolescentes aparece un contexto desafiante, éste tiene el efecto de activar sus propios recursos, lo que le hace sentirse capaz de lograr su meta, en este caso como el héroe que logra dar muerte al dragón, lo cual le ofrece la victoria y una posterior vida abundante.

Título

El título del sueño recoge aquellos contenidos que integran lo que a la conciencia le llama la atención y es destacado por ella. En la mayoría de las respuestas los adolescentes construyen títulos de características amenazantes o que dan cuenta del peligro vivido por el protagonista. Considerando los análisis anteriores, observamos que esta experiencia favorece una actitud heroica o una actitud regresiva; por lo tanto, están relatando una experiencia onírica que activaría la temática mítica del héroe.

Cuando los títulos aluden a temáticas de movimiento, búsqueda de sentido y de responsabilidad podemos hipotetizar que se habla de grados diferentes en que el Yo onírico se ha conectado con sus propios recursos, donde la situación amenazante es vista como una posibilidad y una tarea a desarrollar.

Imágenes

La potencia de las imágenes da cuenta de un patrón arquetípico de base, que manifiesta los desafíos que en este caso pueden ser amenazantes o inspiradores.

En la mayoría de las categorizaciones las imágenes más relevantes resultan ser amenazantes destacando imágenes de peligro y muerte. Si consideramos hipotéticamente la bipolaridad del símbolo, tendremos que pudieran ser símbolos de vida/muerte y amenaza/protección como dinámicas que el adolescente está transitando, tanto intrapsíquicamente como en sus relaciones con el mundo.

Otra categoría es la de energía que podemos relacionar con la libido y la vida que promueven la individuación.

Teniendo entonces una mirada global de las imágenes relevantes para los adolescentes encuestados, podemos identificar esta categoría de imágenes simbólicas, con las distintas etapas del camino del héroe.

La categoría amenaza se puede relacionar con la iniciación en el camino de las pruebas.

La categoría de contención asociada a estructuras que contienen o a relaciones madre-hijo, nos hablan de aquellas vivencias del héroe en que retorna al vientre materno, donde existe el riesgo del aniquilamiento y al mismo tiempo la posibilidad de una vida nueva (Jung, 1993).

La categoría de las imágenes de energía podemos relacionarla con el momento en que el héroe logra volver a conectarse con su energía vital y con sus recursos, "si la libido es capaz de reanimarse y abrirse paso hacia el mundo será el milagro del renacimiento (Jung, 1993 p.303)

Finalmente la categoría de desarrollo que contiene al movimiento la podemos relacionar con el camino orientado al avance hacia un nuevo orden.

Relación ideoaffectiva

La mayoría de los relatos reflejan una coherencia ideoaffectiva en la cual se integran adecuadamente los afectos y el pensamiento respecto del sueño, permitiendo construir un recuerdo del sueño que integra la vivencia afectiva. De este modo pudiéramos pensar que existe una tendencia natural de la psique a "escuchar" al sueño, lo que pudiera estar facilitado porque es el afecto expresado en el cuerpo el que es escuchado en el corazón.

La mayoría logra diferenciar claramente la realidad onírica de la realidad de la vida diurna; lo que refleja un Yo organizado, fuerte y diferenciado, que les permite evaluar, distinguir y reflexionar, son los contenidos oníricos, evitando ser inundados por ellos. En aquellos casos en que no se logró una relación ideoaffectiva coherente quizás los mecanismos de defensa actuaron de modo de proteger al sujeto de la vivencia, para lo cual el yo no estaría lo suficientemente preparado para integrar.

Enfrentamiento del Conflicto

La mayoría de los modos de enfrentamiento del conflicto es pasiva. Nuestra hipótesis frente a esta observación es que: el adolescente no ha logrado contactarse con los recursos que le permitirán el desarrollo de la autonomía y la proactividad en el enfrentamiento de las dificultades, al menos en el material onírico.

Los problemas con mayor grado de dificultad, son asumidos por los adolescentes de manera diversa. Podemos decir que si éstos son percibidos como mayores que sus propios recursos, el yo onírico reacciona con

mecanismos defensivos, como es la actitud pasiva, evitativa y agresiva.

Frente a esto podemos entender al adolescente con un yo en desarrollo, que todavía no integra de manera adecuada todos sus recursos, esto es considerando su propia fase del desarrollo que es la consolidación de su identidad adulta como última meta a alcanzar en esta etapa.

Al considerar el contexto sociocultural en el cual se encuentra inserto el(la) adolescente podríamos plantear que en todas aquellas situaciones en las que a los adolescentes se les sobreprotege o no se les facilita el enfrentamiento de sus problemas; la sociedad actuaría como la gran madre que mantiene a los hijos en el útero de la inconsciencia y es en este dinamismo donde el héroe permanece dormido.

Por otro lado, en el enfrentamiento activo de los conflictos, podemos distinguir en el yo onírico respuestas de ayuda, de responsabilidad y búsqueda. Observamos, entonces, que además del reconocimiento de los propios recursos, el yo onírico busca alternativas de solución que incluyen relaciones vinculantes, es decir, que incluyen la relación yo-otro en la conciencia.

Estas relaciones yo-otro en el enfrentamiento del conflicto podrían estar evidenciando la participación del patrón arquetípico del motivo del héroe y, a la vez, el patrón arquetípico del motivo del ánima/ánimus⁵ propios de esta etapa del desarrollo.

CONCLUSIONES

Una de las observaciones más relevantes de nuestra investigación, corresponde a la identificación de imágenes que fueron agrupadas por relaciones de sentido. Esto nos permitió constelar diversos motivos simbólicos, que coinciden con las temáticas del Mito del Héroe.

Las imágenes simbólicas de amenaza, contención, energía y desarrollo, nos hablan de la dinámica vida-muerte y de la relación constante con el proceso de transformación que están viviendo los adolescentes de esta muestra, y que correspondería a dinámicas propias de esta etapa de la vida. Las vivencias de duelo, desafío, temores, vitalidad, desgano, cíclicamente se van siguiendo una tras otra y van creando a un nuevo sujeto.

Destaca también la presencia de imágenes de contención, lo que nos hace pensar en los requerimientos

⁵ Anima/Animus: aspectos contrasexuales de la psique de la mujer y del hombre, respectivamente, y que son a la vez un complejo personal como una imagen arquetípica (Sharp, 1994).

del adolescente en este sentido que parecen hacerle recuperar fuerzas e integrar límites para luego enfrentar el mundo y expresar su sí mismo. Los vínculos, tanto parentales, filiales, de amigos y/o de pareja actuarían como contenedor ante experiencias amenazantes.

Las imágenes de energía las asociamos con la libido, fuerza vital que da movimiento al desarrollo, presente en su cualidad primordial y primaria, en un movimiento subterráneo arquetipal que activa la individuación. Es por esto que no sólo es la experiencia externa, como es en este caso la PSU, lo que promueve el desarrollo hacia una nueva etapa en la vida, sino que estaría comandado desde y en sincronía con el Self.

En el contenido del contexto onírico surgen nuevamente las temáticas del tipo de amenaza, desafío y contención. La amenaza aparece especialmente en relación a los vínculos significativos, y la podemos entender como temor a la pérdida. Además, el desafío del cumplimiento de metas se relacionaría directamente con la experiencia de la evaluación de la PSU.

Aparece como contenedor el contexto asociado a la estructura, el ambiente escolar (símbolo del conocimiento-logos) y los vínculos afectivos (madre o parejas). Esto nos muestra cómo el grupo adolescente se mueve en una dinámica entre las polaridades de autonomía v/s dependencia, que aún está en constante elaboración y transformación y para lo cual necesita entendimiento y una aproximación amorosa.

Este escenario evoca el contexto social en el cual está inserto el adolescente: las exigencias de la PSU, el rendimiento, el ser aún dependiente de los padres, la duda, el tener que tomar decisiones de modo autónomo, los primeros amores, todo lo cual moviliza la incertidumbre y el desafío personal, con el correspondiente temor al fracaso.

Respecto de los motivos que aparecen en el relato de los sueños, nos llama la atención que el motivo de mayor peso en la mayoría de los relatos de los sueños corresponde a vivencias de amenaza, la cual es acompañada por emociones de angustia y temor, y que en la mayoría de los casos propicia un enfrentamiento pasivo de los conflictos.

Sin embargo, también aparecen imágenes heroicas con un enfrentamiento activo; en aquellos casos el héroe sale a buscar ayuda de otros o va en ayuda a otros, destacando la comunicación y los vínculos amorosos. Esto nos hace reflexionar en que quizás el héroe de nuestro tiempo necesita ser un Héroe Vinculado y actuar desde la incorporación del otro en la conciencia.

De este modo, el viaje personal no es en solitario sino que es acompañado, lo que puede estar indicando que la evolución de la conciencia, en este tiempo, se

encontraría en la relación de alteridad, favoreciendo la individuación como un proceso personal vinculado.

Considerando la experiencia de la PSU, también podemos considerarla como un Símbolo (Bygthon, 1998), un símbolo de prueba, evaluación, desafío que el adolescente/héroe debe enfrentar. De este modo, pasar esta prueba puede incluir/excluir al adolescente de su grupo, validar el paso a otra etapa de la vida y ser respetado por la sociedad, ya que "los ritos de iniciación en todo el mundo son rituales habilitadores mediante los cuales el pasado que agoniza se encarna en el presente vivo" (Stevens, 1994 p.140).

Al tomar en cuenta nuevamente la bipolaridad del símbolo podemos considerar los indicadores angustiosos y de amenaza presentes en los sueños, por una parte como una cualidad sana al ser movilizados del desarrollo ya que promueven la activación heroica. Por otro lado, estos mismos cuando se fijan pueden llegar a generar psicopatología.

Al considerar el proceso de fijación de la angustia y de la vivencia de amenaza, podemos considerarlos como factores de riesgo para el adolescente; sobre todo considerando las observaciones realizadas respecto de la extensión de la adolescencia en nuestros tiempos y la dificultad de asumir roles adultos.

Pensamos que nuestra sociedad pareciera ser que no favorece del mejor modo el movimiento heroico, ya que no propicia la autonomía, el disentir, y la toma de decisiones; nuestros adolescentes han crecido en un ambiente que no ha logrado transitar hacia el fomento de desarrollo autónomo, considerando que éste es un proceso gradual que debiera ocurrir desde la infancia.

Finalmente, creemos que considerar estos símbolos y la energía psíquica contenida en ellos podría aportar al desarrollo de estrategias de orientación y ayuda a los adolescentes y sus familias, para que la angustia y el estrés sean elaborados en función del sentido que tiene para promover el desarrollo y prevenir el *statu quo*.

Creemos que esta temática puede abrir caminos de investigación respecto del tránsito de la adolescencia a la adultez, considerando los cambios sociales que se han observado en las últimas generaciones.

REFERENCIAS

1. Byington C. (1998) Dimensiones Simbólicas da Personalidade, Sao Paulo: Atica
2. Byington C. (2005) La Construcción Amorosa del Saber, el fundamento y finalidad de la Pedagogía Simbólica Junguiana, Sao Paulo: Linear B
3. Campbell J. (1949/1973). The Hero with a Thousand Faces, Princeton/Bollingen

4. Campbell J, Moyers B. (1988/91). *The Power of Myth* (e-book). EE.UU.: Anchor Books
5. Campbell J. (2006) *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México: Fondo de Cultura Económica
6. Donoso S. (1998) *La Reforma Educacional y el sistema de selección de alumnos a las Universidades: Impactos y cambios demandados*. Estudios pedagógicos, No. 24, pp. 7-30, Universidad Austral de Chile
7. Echeverría G. (2005) *Seminario de Metodología de Investigación Cualitativa*, Magíster en Psicología Analítica Junguiana, UAI
8. Fordham M. (1958) *The Objective Psyche*. London: Routledge and Kegan Paul
9. Fordham M. (1970) *Children as individuals*. New York: G. P Putnam's Sons
10. Fordham M. (1988) *The Emergente of Child Analysis*. London: Edited By Mara Sidoli and Miranda Davis, Karnac Books
11. Gil J. (s/f) *Análisis de Datos Cualitativos: Aplicaciones a la investigación cualitativa*
12. Hernández R, Fernández C, Baptista P. (2006) *Metodología de la Investigación*, México: Edit. Mc Graw-Hill
13. Jacoby M. (1999) *Junguian Psychotherapy and Contemporary Infant Research*. Reutledge. London and NY
14. Jung CG. (1970) *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Buenos Aires: Editorial Paidós
15. Jung CG. (1979). *Tipos psicológicos*, BA: Ed. Sudamericana
16. Jung CG. (1993) *La dinámica de lo Inconsciente. Obras Completas Vol. 8*, Madrid: Editorial Trotta S. A
17. Jung CG. (1993) *Símbolos de Transformación*. Barcelona: Editorial Paidós
18. Jung CG. (1999) *Los arquetipos y lo Inconsciente Colectivo. Obras Completas Vol. 9*, Madrid: Editorial Trotta S.A
19. Krauskopf D. (1995) *Adolescencia y Educación*. Edit. Universidad Estatal a Distancia. Costa Rica
20. Lipovetsky G. (1986) *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Editorial Anagrama
21. Mattoon MA. (1978) *Under-standing Dreams*. Dallas Texas: Spring Publications, Inc
22. Mattoon MA. (1980) *El Análisis Junguiano de los Sueños*, BA: Editorial Paidós
23. Montenegro H, Guajardo H. (1994). *Psiquiatría del niño y del Adolescente*. Santiago: Editorial Salvador
24. Neumann E. (1991) *A Criança. Estrutura e Dinamica da Personalidade em Desenvolvimento desde o Inicio de su Formação*. São Pablo: Cultrix
25. Papalia y Olds. (1998). *Desarrollo humano*. México: Mc Graw-Hill
26. Penna E. (2004) *O Paradigma Junguiano no contexto da metodologia Cualitativa de Pesquisa*, *Psicologia USP*, 16(3), 71-94
27. Rauscher M. (2003) *Apredeo com os sonhos*., Sao Paulo: Editorial Paulus
28. Rodríguez G, Gil J, Jiménez E. (1999). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljambre
29. Saiz M. (2006) *Apuntes del curso de Magister de Psicología Analítica Junguiana*, Universidad Adolfo Ibáñez
30. Sharp D. (1994) *Lexicon Junguiano*, Santiago: Editorial Cuatro Vientos
31. Stevens A. (1994) *Jung o la búsqueda de la identidad*, Madrid: Ed. Debate
32. Valles M. (1996) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. España: Síntesis S.A
33. Von Franz ML. (1988) *Psyche & Matter*. Boston: Shambala Publications
34. Watslawick P, Beavin J, Jackson D. (1997). *Teoría de la Comunicación Humana*. Barcelona: Herder